

me dio parte de haber arreglado definitivamente su casamiento con mi hijo Luis Abarrá con mi sobrina Abarrá Ferrer, hijo de Ivaguín; este casamiento es de todo mi gusto; casi he criado la muchacha desde su infancia; ella está llena de virtudes, pero si eres una nece, y así se lo he dicho a Luis Abarrá, casarse tan joven y tan sin posición; pero al mismo tiempo lo autorizo para casarse cuando quiera. Lo digo que es lo único que un padre puede hacer en casos como este.

1860-

Encero - Febrero 24 - Aparecen en claro todas las fechas hasta hoy; así debe ser; en la vida que he pasado hasta hoy, nada notable podría acontecerme.

Estaba en Hagüi con mi familia
pasando una vida dulce y tranquila, has-
ta cuando lo permitieron las ocurrencias en
circunstancias en que se encuentra el país
y el estado alarmante en que se encuentra
Oaxaca a causa del mal estado de sus
nervios, en las circunstancias molestas
en que se encuentra; pero hoy la si-
tuación se agrava porque algunos
organismos, encabezados por don Cle-
mente Larrañaga y Camilo Antonio Lebe-
rón, intentan apoderarse del Estado y su-
mitir a un abismo de males; yo le
má proyectado irme con mi familia
hoy a Medellín, pero este acontecimiento
me ha hecho vacilar; sin embargo, des-
pués de algunas vacilaciones he resuelto

Vine, considerando que es mucho peor
un disrup de revueltas esto en el campo
que en la ciudad. - - - - -

26. Día de montañas argentinas ha sido
este para mí. Recuerdo que habí estado
reparada hasta las cinco de la mañana,
fué atacada a esa hora con mis fuerzas
desconectados; a las dos el mal se agrava
así de tal manera que a las cinco estaba
en el borde del sepulcro; a esa hora hu-
bo que prepararse con la confesión y
todo anunciaba un fatal desenlace; pero
mis buenos amigos los Dcs. Emanuel Vite
(Angel) y Emanuel Vicente de la Roche,
no se apartaron de ella un solo mo-
mento, hasta que a las cinco y media
de la tarde salió del inminente peligro
en que se hallaba, dando a los dos

gentes, varones arios, que apenas alcan-
saron el agua del bautismo. A las tres
de la tarde, cuando Curcans y Mirabe,
los comandados de los rebeldes Laramillo y
Lchevari encendieron sus fuegos en el ca-
mellón de la entrada de la ciudad (1),
con los leales defensores del Gobierno, y todo
era alarma en la ciudad; no se encontraba
quien saliera a la calle por un mo-
mento, y todo era alboroto en sus mo-
mentos de mortales angustias; por for-
tuna, un violento aguacero suspendió el
fuego y ya pudimos respirar un instante,
aguardando, sin embargo, una noche más
espantosa que el día que habíamos

(1) Por el modo, por el Convencio de San
Luis, hoy calle de ~~Carabobo~~ Bolívar.

pasado. Así fue en realidad porque hasta
las once solo era gritos de alerta, el paso
de las arcastradas a pie y a caballo y ruido
y confusión por todas partes. El día hubo
un triste acontecimiento más a su vez
por los momentos de la situación. El
joven Simón E. Salom, lleno de valor
y de entusiasmo, atravesó nuestras arcastradas
para ir a provocar al enemigo; de
regreso se vino por la calle de arco (del
puerto de arco, calle Bolívar), acompa-
ñado de otros tres; nuestras arcastradas
comenzaron a hacer fuego a los que
venían por allí, porque era campo
abierto; y al acercarse a tres de ellos
hicieron fuego en efecto; los cuerpos
cayeron a tierra, a la explosión de la
pólvora: el joven Salom, atravesado

de una bala, un poco arriba del ombligo,
perforó a pocos instantes; me jorru allora
los recibí dos heridas mortales y murió
ese mismo noche; me jorru Obeso quedo
con un brazo atrozado, lisiado para
siempre; así parecen los hombres en
estas guerras fratricidas, promovidas
por el orgullo y la ambición de per-
dularios sin fe, sin honor, que quie-
ren derribose, sin merecemento, por encima
de los cadáveres de sus hermanos; el
Cielo es justo y él los castigará.

29 - La jorru infame de ayer se ha
convertido hoy en sainete: los esbordes
invasores han huído sin hacer siquiera
un tiro de fusil. Creyeron ellos que la
ciudad que estaba inerme e indefensa

se entregaron valientemente al acercarse ellos,
pero la burla ha sido atroz; sobre los hom-
bres de valía del noble partido conserva-
dor se levantaron imponentes al acer-
carse los invasores, les mostraron su
frente erguida, con el convencimiento
de la causa justa que defendían, y la
multitud de esbirros de los cabecillos se
desvió como el humo al soplo del hur-
acán; han huido en completa dispersión
y si tuvieran vergüenza, que no la tie-
nen, se escondrían en el seno de la
tierra y no volverían a presentarse
ante una ciudad a la cual han lle-
gado de escudatos con su abreni-
miento y de vergüenza por su co-
bardía; sí, porque aunque traicionados,

siempre son hijos de esta tierra, y su orgullo se extiende hasta los hombres todos que tenemos orgullo en llamarnos antioqueños.

Luego que hicieron tan vergonzosamente los rebeldes y que ya Cruzado sigue muy bien, me fui para Itagüí a llevar tan buenos mil a mi familia; allí encontré a mi querido hijo Luis María que acababa de llegar de los Andes; por una carta mía él supo allí los sucesos de rebelión que había en el Estado y no pudo resistir ante la idea de verse maricador sin combatir, por los eternos enemigos de la prosperidad y de la dicha de esta tierra; en el

pero voló a esta ciudad, aunque llegó tarde, siempre probó que la patria lo encontraba listo en la hora del peligro.

28. La noche ha sido alarmante pero algunos; más un posteo a avisar que varios facinorosos que se habían levantado en Supetran venían a atacar la ciudad; muchas nos salvaron de eso; sin embargo, Luis Ubarri ha pasado la noche en el cuartel; hoy hemos sabido que, en efecto, más de cien hombres de Supetran, San Jerónimo y Chubisquis bajaron a Hato Viejo, pero no se demoraron allí ni un momento; siguieron para abajo en fuga precipitada; hoy se preparan aquí para irlos a perseguir, pero ya es tarde.